

J. RUFINO BARRIOS

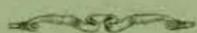
Y LOS INFORTUNIOS

DE

GUATEMALA.

L. S. O. Autor

ALAJUELA.



1878.

Imprenta de la República.



J. RUFINO BARRIOS

y los infortunios de Guatemala.

El año de 1871 fué para Guatemala un año de gloria.

La libertad aprisionada durante largo tiempo apareció en el horizonte de aquel pueblo colmándolo con los rayos de su luz divina, y las tinieblas que mas de treinta años habian tenido abiertas su alas sombrías estendidas sobre aquel pais, huyeron espantadas ante el resplandor y la magnificencia del astro de la civilizacion.

Sonó la hora de la emancipacion de aquel pueblo, el regulador de los tiempos señaló el fin de la Era reaccionaria, y la libertad y el derecho prendiendo el fuego sagrado del patriotismo en el corazon de Guatemala, le comunicaron la uncion del heroismo, le encomendaron el apostolado de su regeneracion, diéronle la fé del porvenir, y empujaron ese pueblo al combate obrando una revolucion grandiosa por la idea que encarnaba, y espléndida por los resultados inmediatos que produjo.

A la cabeza de esta revolucion colocóse Don Miguel García Granados, hombre de patriotismo, de valor y de inteligencia, que hizo el sacrificio de su fortuna en aras de la patria, y que recibió de ésta en los trasportes del entusiasmo inefable y espontáneo del pueblo, la gloria que se otorga á los benefactores de la humanidad, y el honor de ser llamado á regir los destinos de su pais.

Pero este dia de luz radiante, esplendorosa y vívida había de oscurecerse pronto. La libertad, el derecho,

la justicia y la verdad debian volver á las mazmorras del pasado, y dejarse atar desmayadas á las mismas cadenas que para ellas forjó la tiranía. El Señor García Granados, republicano legitimista, fué víctima de las pérfidas maquinaciones de un General hechura suya, y descendió del Poder minado por su antagonista, arrastrando en sucaida las esperanzas del pueblo.

RUFINO BARRIOS.....! hé aquí el hombre que haciendo traicion al Jefe y al amigo, se apodera de Guatemala, se enseñorea en ese pais salido del caos, y corta de un solo tajo el honor y las ilusiones de la Patria, con la misma espada que ántes puso al servicio de su necesaria reinvidicacion! Su advenimiento al poder se inauguró cortejado por la opresion que reemplazó á la libertad, por la arbitrariedad que sustituyó á la justicia, por el secuestro y el despojo que vinieron en lugar del derecho, y por las lágrimas del desencanto en que se trocó el regocijo de una esperanza marchita: lágrimas vertidas por un pueblo maltratado y herido, en un suelo que se convierte en Orco sombrío, y en cuyo centro se levanta soberbio, repleto de venganza y henchido de cólera, el vulgar mandatario!

No pensamos retratar aquí el ser moral de este personaje, porque no queremos hacer una historia de delitos; pero ántes de llegar á exhibirlo como hombre público, permítasenos hacer una breve reseña sobre su vida pasada, porque en sus hechos de hoy resalta notablemente ese túbre de bajeza que en todo tiempo imprime á sus acciones el hombre de carácter menguado, que teniendo en su frente el estigma de la reprobacion social, deja conocer que nació para habitar las penitenciarias, aunque haya sido exaltado á la Presidencia de un pueblo por un error del destino.

Rufino Barrios es un hombre de estatura regular, conformacion robusta, facciones ordinarias, sin educacion ninguna, malicioso, sagaz, desconfiado, irascible, grosero y sanguinario: hombre que detesta la buena sociedad porque no tiene cabida en ella, pero que magistralmente dicta reglas en las reuniones de taberna y en los corrillos de la gentualla, porque allí luce sin rival sus modales acentuados de *lépero mejicano*.

Hombre de regular edad, entregado á la crápula y al juego y perseguido por Don Miguel Zelaya, corregidor de San Márcos (no nos es permitido decir porqué) Barrios tuvo que huir á Soconusco donde continuó ejerciendo la antedicha profesion como maestro acreditado entre los suyos. Allí en compañía de algunos que como él buscaban la fortuna tras de la desgracia agena, fraguó un montin para asesinar la guardia del cuartel de San Márcos: motin que fué deshecho fácilmente, sin que quedara á Barrios, el atolondrado y raquíico caudillo, otra gloria que la de haber asesinado con su propio sable al anciano indefenso Don Florencio Molina en las calles de San Pedro.

Huyó á Chiapas el mal aventurado guerrillero, y en aquella poblacion que mil veces recuerda las escandalosas bacanales de nuestro héroe, permaneció llevando agitada y turbulenta una vida deprabada, hasta que el Señor García Granados, decidido á hacer la revolucion contra el régimen carcomido de Cerna, lo acogió en sus filas y lo nombró despues del triunfo Comandante General de Occidente: encargo que desempeñó con espanto de los pueblos y con deshonra para la causa santa que había puesto la espada en sus manos.

Ambicioso como Rosas, temerario como García

Moreno, ménos digno que Melgarejo, militar de tercer órden, Rufino Barrios no podía con su brazo conquistar en el campo de la gloria los laureles que buscaba, ni sacar de la tribuna ó de la prensa la admiracion popular que sigue á los hombres de genio. Pero supicaz y pérfido como el Conde Don Julian y como los reyezuelos de la Edad Media, escaló el poder por medio de la intriga y se proclamó Dictador de Guatemala, sentándose torpe y mancillado en el mismo sόlio que laureó la Revolucion.

Y desde entónces, qué de hechos inauditos vienen sucediéndose sin interrupcion! Cuántas infamias en el corto espacio de cinco años! Cuánta sangre derramada, cuántos trastornos, cuántas iniquidades, cuántos abusos, cuántas miserias! Centro-América toda tiene alguna úlsera abierta por la mano de Barrios; úlcera incurable porque el intruso Presidente va renovando la llaga en cortísimos períodos.

Apénas puso el pié sobre la serviz del pueblo que llegó á dominar, tendió su mirada infernal por todos los ángulos de Centro-América, y sintió rabia delirante. Rabia porque no mandaba en todas partes; rabia porque los Jefes de las vecinas Repúblicas estaban fuera del alcance de su brazo; rabia porque la soberanía de las naciones cercanas era una injuria para su carácter despótico; rabia, en fin, porque su espada que destilaba caliente aún la sangre de Guatemala, herida en su autonomía, no había traspasado tambien el corazon de las demas Repúblicas, ni destrozado en ellas el árbol de la libertad.

Pero se propuso hacer todo esto; y aprovechando la conocida invasion del Sherman, hizo con el Presidente de Honduras una alianza para combatir aquella amenaza: alianza de que hubo de aprovecharse para volver contra el Señor Arias, su amigo y aliado, las

mismas fuerzas que sirvieron para la defensa comun. Este acto de la mas crasa y desvergonzada infidencia, dió por resultado el asedio de Comayagua por las hordas de Barrios, la caida del honrado é inteligente republicano Señor Céleo Arias, y la ascension á la Presidencia del Señor Leiva. Este á su turno debia sufrir el golpe de su veleidoso Señor, y cae empujado por el General Medina que se armó á espensas de Barrios y en cumplimiento de su soberano mandato.

Cuando estas trasformaciones inesplicables é increíbles se operaban en Honduras, vuelve sus ojos al Salvador y columbra en el Poder al Señor Valle. Levántase impaciente como la fiera luchadora del circo, y arrojándose contra él lo hace descender del puesto en que lo colocó la voluntad del pueblo, é impuso á este la presidencia de D. Rafael Zaldívar.

En su loco afan de trastornar todo lo existente, vuelve á Honduras donde aun no estaba consolidado el Gobierno de Medina; interpone la intriga, y hace que este baje de su asiento para cederlo al Señor Soto que habia obtenido el beneplácito del eterno trastornador.

Por este tiempo se ocupaba en organizar la *falanje nicaragüense* para inquietar á Nicaragua, espedicion que fracasó en las fronteras de este pais, pero dejándole las fatales consecuencias que siguen á una amenaza subitánea y poderosa.

Ahora preguntamos: ¿cuál es el código moral y político de Barrios? Qué principio, qué doctrina impulsa á ese hombre abominable para que se arroje en la via de los hechos, y lo sostiene en el terreno del abuso y de la usurpacion? Es, dice él mismo, la doctrina liberal, el principio filantrópico del bien, la ley regeneradora de la humanidad. Burla para los crédulos que admiran en el descreido magistrado, en esa



harpía implacable, un benefactor de los pueblos!

Barrios ha caído feroz sobre Centro-América, como el halcón sobre la presa que desgarrá y devora, levantándose luego, impávido y fiero, sobre una charca de sangre! Ha espiado en el camino del deber y del honor el paso de los hombres de bien para herirlos en el talon, como la serpiente oculta, y los ha hecho caer para envolverlos en sus anillos de bronce!

Todas las Repúblicas de Centro-América han sentido el influjo de ese mandarin intruso, y han tenido que sufrir la deshonra ó la miseria que arrojó Barrios á su suelo envueltas en una serie memorable de guerras civiles. Fresca está aún la historia de esas invaciones; vivos están los espectadores de aquellas tragedias pavorosas, y humeante la sangre de las víctimas inmoladas en los campos de batalla por el furor de Barrios. Latente está la reprobacion del mundo por esos hechos, y la opinion general declarada en el tribunal del sano criterio del mundo, condena al tirano corrompido á llevar sobre su nombre el sello de la mas severa execracion!

Algo que esperar dió á muchos este hombre que apareció violento en la escena de la política, y se creyó por un momento que el alma de Morazan encarnándose en nuevas formas y posándose en el cerebro del novel político, hubiera descendido al mundo por permission de Dios para realizar la union Centro-Americana. Todos seguian con ánsia el vuelo atrevido de esa águila que pasaba las fronteras, que ajitaba los pueblos, que rasgaba las instituciones, que cambiaba Presidentes y que lo revolvía y lo trastornaba todo. Algunos vieron en él el genio de la reforma, otros el carácter de la unidad, muchos el brazo del progreso, y todos el precursor y mensajero de las ideas civilizadoras nacidas al calor del fuego de la revolucion. Cuántas ve-

ces en pos de las desgracias que el azote de Barrios traía á un pueblo, se creyó columbrar el advenimiento de un cambio benéfico que diera por resultado la estabilidad de la paz, la adquisicion de la fuerza y la posesion del bien!

Engañadas ilusiones! Ese rayo salido de las tinieblas, ese Presidente creado de la nada, ese azote cruento y severo, no traía para los pueblos ningun pensamiento generoso, ninguna mira filantrópica. Venía arrastrado por el carro de su ambicion empujado bruscamente por la fuerza de sus instintos de bruto, á castigar á los pueblos como Atila. Venía á desahogar su ódio contra todo lo bueno, lo honesto y lo grande; venía á vengar su nulidad de los desprecios sociales; venía á conquistar un nombre que brillará en la historia alumbrado por el resplandor infernal del delito; venía, en fin, á cambiar su condicion miserable, á levantar su derruida fortuna y á engalanarse con los despojos de la muerte!

Entremos á Guatemala y veamos los espectáculos que para su divertimento preparaba Barrios desde el principio.

Dueño y Señor de un pueblo que cayó bajo su poder por medios indignos, Barrios no pensó mas que en saciar su venganza y colmar la medida de su ambicion. Sanguinario como Diocleciano y cruel como Calígula, el tirano de Guatemala necesitaba tender una capa de sangre en todo el suelo de la Patria, levantar un patíbulo en cada pueblo, hacer una víctima en cada familia y bañarse en un estanque de lágrimas! Este reformador ignorante y sin prestigio á quien la revolucion debía muy poco; que no tuvo el valor para conquistar el mando como guerrero con la cimitarra de Mahoma ni como filósofo con la persuasion de Confucio, empuñó en sus manos el látigo de la canalla, colocó verdegos



al pié del cadalso, hizo andar por ese camino á hombres honrados é inocentes, despues de azotarlos con su propio brazo en el Palacio mismo del Gobierno! Felices mil veces los que despedazados por el *chilillo* lograron desviar el sendero de la muerte, y escapar del cadalso para salir a curar sus heridas en tierra extranjerá! Batres, Valdez, Galdames, Hidalgo, Croker, Manrique . . . ! víctimas inocentes del furor de Barrios! vosotros teneis derecho á esperar que la deshonra de Guatemala sea lavada con la sangre del tirano, por que maltratado por él teneis una protesta elocuente en cada cicatriz!

Hay instantes terribles en la vida de algunos hombres. Neron hiriendo con el puñal parricida el pecho de su madre se mostró espantoso! Rómulo abre el pecho de su hermano por una venganza severa que él quiso llamar castigo, y en este acto lo contemplamos horrible! Sófoles prepara el camino de la muerte, y en aterradora tragedia nos hace asistir al sacrificio de un padre por la mano de su hijo! Todos estos ejemplos de la historia y de la fábula traen al corazon un golpe de hielo, y lo hacen temblar en nervioso paroxismo. Pero cuando el lamento de un hombre virtuoso llega á nuestro oido; cuando el estertor del agonía nos hace escuchar el alarido de muerte del Padre Pajes, por ejemplo, asesinado por Barrios en la casa misma donde el tirano le hace venir para insultarlo, herirlo é infamarlo, entónces aquel sentimiento natural de pavor y de espanto se convierte en vehemente indignacion, porque tal hecho representa á la vez con caracteres especiales un crimen, una infamia y una bajeza. La muerte del P. Pajes es una mancha indeleble en la historia del magistrado que tiene sus manos empapadas en sangre por la comision de un delito que se caracteriza por lo infame y alevoso. Esa tumba no

se ha cerrado aún, porque en ella sigue la historia un proceso lúgubre y siniestro!

Tan horribles *fechorías* ejecutadas por Barrios en tan corto tiempo, acuden en tropel á la memoria que se empeña en retratarlas.

Julio César Garrido se mueve en la tumba, y maldice desde su lóbrego seno al bárbaro caudillo que empezó su dominacion uniendo restos eterogénes con argamasa formada de su sangre!

Justo del Cid, hombre inexperto, incauto, confiado, se apoya en la seguridad de una garantía que le ofrece el tirano, y se presenta entre la turba de cafres que rodean al vengativo Señor, que lo hace fusilar *sobre la marcha!*

José García, Francisco Riego . . . cuántos hombres llevados al patíbulo para divertimento del bárbaro Sultan! Lorenzo Leal marcha á la muerte despues de cruzar el camino del martirio, contuso el cráneo por el torniquete y loco á fuerza de tormento! Jesus Batres, rotos los brazos, desgarrado y agonizante va con Leal por la senda del sepúlcro! Mas tarde el Padre Aguilar, Francisco Carrera Limon y muchos mas, siguen á engrosar el número de víctimas arrojadas por Barrios á los dominios de la muerte! Interminable, espantosa hecatombe! ¿Para qué recordar uno á uno tantos hechos criminosos, infames y terribles? Dejémoslos guardados en la historia: ellos deben reposar en el silencio, porque mas tarde hablarán á las generaciones con la voz espantosa de una maldicion perpetua!

Pero no eran el sacerdote y el caballero los únicos contra quienes trajo Barrios la sentencia dictada cuando subió al poder: tambien la mujer tenía su número en el recuento de las amarguras que se preperaban para aquel pueblo. Puestas en la lista de las tortu-

ras, muchas Señoras respetables debian buzcara en los calabozos la expiacion de su bondad y su carácter honorable, que Barrios calificó como delitos en el jurado inexorable que formó de sus pasiones; y aquellas matronas, resignadas como las vírgenes de Jerusalem que arrastraban la suerte del pueblo cautivo y proscrito, llevaron á las cárceles su candor y su pureza, que no pudieron mancillar ni el insulto del soldado ni el atropello del jefe irritado é implacable!

Barrios se levantó como la sombra vengadora del génio del mal sobre el pueblo de Guatemala; robusteció su cólera de energúmeno con el recuerdo de sus pasadas miserias; fabricó de su feroz instinto una cuadrilla de furias, y reconstruyó las gemonías perdidas entre las ruinas aglomeradas de la historia para hacer caer en sus profundidades tenebrosas todos aquellos hombres ricos ó sábios, honrados y nobles que despertaban en este arcangel precito de la usurpacion, los gérmenes latentes en su alma del odio, la envidia ó la desconfianza! Riquezas y talento, honor, virtud y gloria: de todo encierra ese inmensó sarcófago que el moderno Tamerlan cabó bajo los pies de un pueblo aprisionado!

Algunos de los crímenes narrados tuvieron una causa política.

El delito cruzaba como fantasma por la mente agitada de Barrios, cuando los indicios de una revolucion vinieron á revivir la sed del leon que ya saciado parecia querer suspender su furor. El Sol del 1º de Noviembre de 1877 hirió su frente con un rayo mezclado de indignacion popular; la sombra venerable del P. Pajes se deslizó ante sus ojos, siniestra como una amenaza, severa como una reconvencion y aterradora como el recuerdo de un delito; todas las desgracias lloradas en el país se presentaron con alguna personi-

ficacion en su cerebro febricitante; y rabioso y terrible como los génios sangrientos de las leyendas, concentra en un instante su ira insana, sorprende la revolucion en su cuna; azota sin distincion á hombres y mugeres; sepulta en los calabozos á personas inocentes, y las arrastra despues al patibulo entre la agonía de la mace-racion y la verguenza del vilipendio! Y fatigado en su tarea, pero satisfecho de su obra, queda en pié con el látigo del bandolero en una mano y el decreto de muerte en la otra, azotando á un pueblo indefenso y atado, y proscribiendo para siempre los derechos del hombre!

Rayo de luz perdido como efímero meteoro! Malograda revolucion de 1871! Qué ha adelantado con ella Guatemala? Nada, porque la revolucion venía trayendo el progreso en las instituciones, la libertad en la idea y el derecho inviolable en la reforma. La civilizacion entra á los paises con el pasaporte de la libertad, envuelta en el humo del vapor, lanzada por la electricidad, engalanada por el arte y cortejada por la filosofia. Pero tiene miedo al cañon y á la metral-la, se espanta del cadalso y retrocede ante el zurriago con que se pretende establecer su imperio. La idea liberal encargada de vulgarizar el progreso, tiene sus modestos atavios de mansedumbre, y nunca se disfraza con los harapos sangrientos del terror . . . !

Carrera ha resucitado en el espíritu de Barrios; pero resucitó mas sanguinario, mas intolerante, mas ambicioso. Carrera fué intransigente por fanatismo; Barrios es absolutista por carácter. Aquel era tirano porque gobernaba con las instituciones de la tiranía; este lo es invocando la democracia. El primero decapitaba los hombres obedeciendo á la Providencia y en nombre de Dios; el segundo los asesina provocando la justicia y en nombre de la libertad que es la deidad de los

pueblos. Carrera anduvo en el camino del error y por eso cometió grandes faltas; Barrios se inunda en la suprema luz del siglo, y burlando las prescripciones de la civilizacion á vista del mundo entero se convierte en ejecutor del delito. El tirano armado por la teocracia habria concedido generoso perdon á mas de un desventurado reo político; perdon que no se debia esperar del monstruo levantado en el campo de la república, y armado por el brazo de la democracia. Carrera con una venda en la frente marcha ciego cumpliendo una consigna fatídica; Barrios tiene encendida ante sus ojos la antorcha del progreso, abierto el código del derecho y trazada la marcha de la justicia; pero apaga apuella luz, rompe aquellos códigos, borra ese trazo magnífico para ejecutar el crimen desoyendo el grito de la verdad! Carrera, medio caballero, semi-civilizado, pero aspirante por estímulo á figurar en la buena sociedad, respetaba á la mujer, ser inofensivo é indefenso, creatura aliada de la paz, que desde el principio de los tiempos hizo esponsiones con el progreso, que vive de la luz, que no entiende el lenguaje de la rebelion, que admira á Rouget de Lisle y se asusta de la marsellesa, la espanta la insurreccion y se compadece de Masanielo. Rufino Barrios, ultra-democrático como los *lazzaroni*, se estrella contra la debilidad porque gusta de la vehemencia del martirio, y sabe que la mujer es susceptible de mayor padecimiento!

¿Cuáles han sido, preguntamos otra vez, los frutos de la revolucion de 1871?

El régimen establecido por la dominacion de Carrera murió, es cierto. Aquel tirano sucumbió batido por sus propias obras; pero levantóse en su lugar el terrible Barrios, y la libertad se ocultó en el ocaso de aquel pueblo; la justicia despreciada huyó persegui-

da por el escarnio; el derecho terminó su existencia momentánea y precaria, y la civilizacion volvió indignada sus espaldas á aquel tirano resistente.

Sólo queda Barrios sentado sobre un sepúlcro, agitando el látigo sobre el cadáver de la pátria, y cantando el himno de triunfo sobre los restos diseminados del pueblo!

Marzo 12 de 1878.

L. S. O.

auto

